

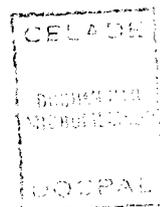
Centro Latinoamericano de Demografía

TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS  
EN AMERICA LATINA

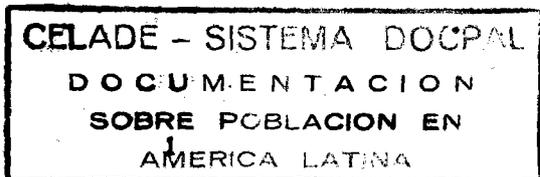
Documento preparado para el Seminario sobre "El Uso del  
Conocimiento Demográfico en la Formulación, Ejecución y  
Evaluación de Políticas: El Caso Latinoamericano"

Lima, Perú

14 al 17 de enero de 1986



Santiago, Chile  
Enero de 1986



## TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS EN AMERICA LATINA

### 1. Las tendencias demográficas desde 1950.

1. América Latina presenta características demográficas bien diferenciadas, tanto respecto a las otras regiones en desarrollo como a las más desarrolladas. La esperanza de vida de la región (64.1 en 1980-85) supera ampliamente a la de Africa y el Sur de Asia (49.7 y 51.8 años respectivamente), pero todavía es nueve y diez años más baja que las que corresponden a Europa y América del Norte. La TGF (4.1 en 1980-85) está bien por debajo de la de Africa (6.4) y también es significativamente menor que la del Sur de Asia, pero aún es más del doble de la que corresponde al conjunto de las regiones más desarrolladas. La tasa de crecimiento natural fue durante mucho tiempo la más alta del mundo, pero durante la segunda mitad de la década de 1960 comenzó a disminuir y en la actualidad alcanza a 23.6 por mil, algo superior a la del Sur de Asia aunque significativamente menor que la de Africa (29.9 por mil) que ha pasado a ser la región de más rápido crecimiento demográfico, y cuatro veces a la del conjunto de los países desarrollados (5.9 por mil) (Cuadro 1.A).

Así, al igual que cuando se considera el nivel de desarrollo alcanzado, América Latina se encuentra también, desde el punto de vista demográfico, en una posición intermedia entre las regiones más desarrolladas y las menos desarrolladas del mundo.

2. La población de América Latina creció de cerca de 165 a casi 405 millones de habitantes entre 1950 y 1985 a un ritmo similar al de Africa y mucho más rápidamente que las demás regiones del mundo. En ese período la población de las dos regiones mencionadas aumentó a casi dos veces y media su tamaño inicial, mientras que la población mundial creció en un 93 por ciento y la de las regiones más desarrolladas solamente en un 41 por ciento. Como consecuencia de esas tendencias el porcentaje de la población mundial que residía en América Latina aumentó paulatinamente de 6.6 en 1950 a 8.4 en 1985 (Cuadro 2.A).

El ritmo de crecimiento de la población de la región alcanzó un máximo a mediados de la década de 1960 y desde entonces comenzó a decrecer lentamente. Esa tendencia fue el resultado de cambios diferentes según los países. En más de la mitad de los casos la tendencia a disminuir de la tasa

de crecimiento es bien clara. En cambio, en los países que actualmente tienen más alta mortalidad el ritmo de crecimiento ha fluctuado alrededor de un nivel muy alto, del 3 por ciento o aún mayor, o se ha acelerado durante el período, como en los casos de Bolivia y Haití (Cuadro 4.A).

Como consecuencia de esas tendencias, en 14 países, entre los que se encuentran los más populosos de la región, la población alcanzó en 1985 un tamaño entre 2 y media y 3 veces superior al observado para 1950. Los países donde la población creció más lentamente pertenecen a tres conjuntos con características bien diferentes: los que al comienzo del período ya se encontraban en una etapa relativamente avanzada del proceso de transición demográfica (Argentina, Uruguay, Chile y Cuba); los que tenían la más alta mortalidad (Bolivia y Haití) y los pequeños países, la mayoría insulares, del Caribe.

3. Las tendencias mencionadas del crecimiento de la población fueron el resultado de cambios muy importantes y significativos en la fecundidad y la mortalidad. Tanto en el conjunto de la región como en la gran mayoría de los países, la TGF no tuvo variaciones importantes entre 1950 y 1965, pero a partir de entonces se produjo un descenso generalizado variable según los países que, a nivel regional, significó una reducción de 5.9 en 1960-65 a 4.1 en 1980-85. Entre esos dos períodos, el panorama cambió radicalmente. Al principio sólo cinco países (Argentina, Barbados, Cuba, Puerto Rico y Uruguay) de los 30 incluidos en el Cuadro 9.A tenían TGF inferiores a 5 y 19 tenían tasas superiores a 6. En cambio, en el último quinquenio solamente había tres países con TGF mayores de 6 y ese índice era inferior a 5 en 22 de los 27 países restantes. Esas tendencias no han sido uniformes dentro de los países. En todos los casos en que se ha contado con información apropiada se ha podido verificar que los cambios en los índices de fecundidad a nivel nacional son el resultado de las variaciones que experimentan tales índices según diferentes grupos sociales o áreas de residencia.

4. Después de 1950 la mortalidad descendió de un modo continuo y general en la región y en los países que la componen (Cuadro 10.A). En general, el descenso fue más rápido en los países que al comienzo tenían una mortalidad más elevada, y en casi todos los casos fue más rápido durante la primera década del período. Para el conjunto de la región la EVN aumentó de 51.0 a 64.1 años entre 1950-55 y 1980-85, cada vez más lentamente durante el período. Se observa también una gran variación entre los países que disminuye del comienzo al final del período. Así, mientras en 1950-55 había 10 países con esperanzas de vida inferiores a los 50 años, y sólo tres (Argentina, Uruguay y Puerto Rico) donde ese índice era mayor de 60 años, la situación cambió de tal manera que al final del período no había ningún país con menos de 50 años y solamente seis (Honduras, Nicaragua, Guatemala, Perú, Haití y Bolivia) tenían menos de 60 años de EVN. Sin embargo, aún en aquellos países que han alcanzado niveles relativamente cercanos a los que se observan en los países desarrollados, existen regiones y grupos sociales cuyos niveles de mortalidad son muy elevados.

5. La información disponible sobre los movimientos migratorios internacionales sólo permite un análisis somero y en gran medida conjetural de las tendencias más notorias de este componente del crecimiento.

Al nivel regional la migración internacional tuvo una importancia relativa muy pequeña, con saldos negativos en todos los períodos desde 1950. Los saldos positivos de migración extra-regional solamente tuvieron importancia relativa para Argentina, Brasil y Venezuela. Los saldos negativos se debieron principalmente a la emigración de mexicanos y cubanos a los Estados Unidos (Cuadro 8.A). La emigración de otros países pequeños del Caribe aún cuando no tiene mayor significación a nivel regional ha sido un factor relativamente importante para disminuir el ritmo de crecimiento de la población de esos países.

Existen por otra parte claras indicaciones de que los flujos migratorios entre países de la Región han tenido importancia para el crecimiento de la población de algunos de ellos, especialmente de zonas limítrofes y grandes ciudades. Los más importantes parecen ser la migración hacia Argentina desde países limítrofes, principalmente Paraguay, Bolivia y Chile y, durante los años 70 desde Uruguay; la de colombianos a Venezuela y recientemente a Ecuador; y la de salvadoreños a Honduras.

6. Al nivel regional la estructura por edad que tenía la población en 1950 no difiere mucho de la que tiene en la actualidad (1985). Hasta mediados de la década de los años 60 y como consecuencia del rápido descenso de la mortalidad y el mantenimiento de elevados niveles de fecundidad, la proporción de menores de 15 años aumentó ligeramente, produciéndose una disminución correlativa del porcentaje de personas de 15 a 65 años de edad. Después de 1965 esa tendencia se invirtió iniciándose un proceso de paulatino envejecimiento de la población que continuará probablemente en el futuro, como resultado de la disminución de la fecundidad. Al mismo tiempo, la proporción de mayores de 65 años muestra una lenta tendencia a aumentar pero todavía es inferior al 5 por ciento (Cuadro 11.A).

Al examinar la estructura por edad de los diferentes países se advierte claramente como aquéllas que están más avanzadas en el proceso de transición demográfica tienen una estructura por edad más envejecida. En Uruguay la proporción de menores de 15 años se mantuvo en un nivel cercano al 28 por ciento hasta 1970 y luego disminuyó a menos del 27 por ciento en 1985. En Argentina fluctuó entre el 29 y el 31 por ciento. En ambos países la proporción de mayores de 65 años tendió a aumentar entre 1950 y 1985 llegando a más del 8.5 por ciento en Argentina y cerca del 11 por ciento en Uruguay.

Chile y Cuba, los otros dos países donde la fecundidad ya había comenzado a descender antes de 1950 también tienen una estructura por edad que muestra claros signos de envejecimiento: en 1985 la proporción de jóvenes alcanzó un nivel inferior al 27 por ciento en Cuba y de poco más del 30 por ciento en Chile. También en estos casos se observa un aumento continuo de la proporción de mayores de 65 años que, en 1985, supera el 5.5 por ciento en Chile y casi llega al 8 por ciento en Cuba. Estructuras similares a las de esos países se dan también actualmente en cinco países del Caribe (Barbados, Guadalupe, Martinica, Puerto Rico y Trinidad y Tobago).

En los demás países que han experimentado más recientemente un descenso importante de la fecundidad, la proporción de menores de 15 años ha disminuido a menos del 40 por ciento. En cambio en aquéllos donde no ha habido un descenso significativo de la fecundidad, como El Salvador,

Guatemala, Honduras y Nicaragua, esa proporción todavía se mantiene por encima del 44 por ciento y en los países de más alta mortalidad muestra una tendencia a aumentar más aún.

En todos los países, con excepción de aquéllos que experimentaron descensos importantes de la fecundidad antes de 1950, la proporción de personas mayores de 65 años se ha mantenido por debajo del 4 por ciento.

7. Siguiendo la tendencia del crecimiento demográfico, la densidad de población de América Latina experimentó un rápido aumento, pasando de 8 habitantes por km<sup>2</sup> en 1950 a 20 en 1985. Aun cuando este aumento es un indicador de la mayor intensidad en la ocupación del territorio, oculta la fuerte variabilidad que existe en esa ocupación tanto entre los países, como dentro de ellos mismos.

Mientras los países sudamericanos continúan presentando densidades similares o menores que el promedio latinoamericano, los de la América Central y del Caribe muestran valores considerablemente más elevados -especialmente notorios en el caso de los países de la CARICOM, Haití y El Salvador. Otra manifestación de las desigualdades con que se ha producido el incremento de la densidad la proporciona el hecho que mientras en 1960 sólo un tercio de la población regional residía en divisiones administrativas que tenían 50 y más personas por km<sup>2</sup>, en 1980 lo hacía más de la mitad de los habitantes de América Latina. Por otra parte, los espacios "vacíos" de la región, con una densidad inferior a un habitante por km<sup>2</sup>, se vieron reducidos, en igual período, desde un tercio de la superficie de América Latina a menos de la décima parte de la misma. De este modo, a la persistente tendencia concentradora de la población se ha añadido un importante avance hacia las zonas tradicionalmente despobladas, particularmente en el interior y el sur de América del Sur.

Resulta imposible señalar que durante los años setenta se ha registrado en muchos países, una atenuación de la tendencia concentradora de la población. La información disponible permite señalar que el ritmo de concentración estaría declinando en virtud del efecto combinado de la disminución de las tasas de crecimiento demográfico y el surgimiento de opciones para el asentamiento de la población en zonas periféricas de los territorios nacionales. Si bien este fenómeno se aprecia especialmente en algunos de los países de mayor tamaño, también se lo puede observar en otros de magnitud intermedia o menor, como el Paraguay y Honduras.

8. Otro de los rasgos distintivos de América Latina y el Caribe en comparación con otras regiones en desarrollo es su grado relativamente alto de urbanización. Ya en 1950 a pesar del alto grado de dependencia de la economía regional de la explotación de sus recursos naturales, más del 40 por ciento de la población residía en localidades definidas como urbanas. Durante las dos décadas siguientes el grado de urbanización continuó aumentando rápidamente superando el 49 por ciento en 1960 y el 57 por ciento en 1970. Posteriormente el ritmo de aumento tendió a disminuir pero, de todos modos, se estima que en 1980 alrededor de un 63 por ciento de la población de la región residía en localidades urbanas. Al mismo tiempo se ha producido una progresiva concentración de la población urbana en ciudades de cien mil y más habitantes; en 1980 más del 58 por ciento de la población urbana residía en ciudades de esa categoría (Cuadro 12.a). Estimaciones

indirectas permiten señalar que aproximadamente el 30 por ciento del aumento de la población urbana en los años setenta se debió a la transferencia de población desde las áreas rurales. No obstante lo anterior, durante ese decenio hubo una disminución del ritmo de crecimiento urbano, en comparación con el observado en las dos décadas precedentes. A pesar de este descenso, la población urbana creció a un ritmo tres veces superior al de la rural, observándose declinaciones absolutas de la última en varios países. Esto es un reflejo de cierta incapacidad mostrada por las actividades agroextractivas para generar puestos de trabajo y retener población.

Las tendencias del proceso de urbanización presentan importantes variaciones según los países. Los que tenían el más alto grado de urbanización al comienzo de los años setenta (la Argentina, el Uruguay, Chile y Cuba) presentan las más bajas tasas de crecimiento urbano; por el contrario, los países menos urbanizados (Haití, Honduras, El Salvador, la República Dominicana y el Ecuador) exhiben tasas comparativamente elevadas. En todo caso, a lo largo de los años setenta no se observan tasas nacionales de crecimiento de la población urbana que superen el 5 por ciento anual, fenómeno que era bastante común en los dos decenios precedentes.

9. Como consecuencia de la evolución experimentada se ha producido una progresiva concentración de países en los niveles más altos de urbanización. En 1950 sólo dos países (Argentina y Uruguay) tenían más del 60 por ciento de su población en áreas urbanas; en otros siete, ese porcentaje variaba entre el 40 y el 60 por ciento y el resto tenían menos del 40 por ciento de población urbana. Hacia 1980 ya había 11 países con más del 60 por ciento de población urbana y de los restantes solamente en seis (Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Paraguay y Trinidad y Tobago) el grado de urbanización no superaba el 40 por ciento.

Las escalas crecientes de concentración de la población urbana han dado lugar a un fenómeno novedoso: el surgimiento de ciudades de un tamaño muy grande que superan el millón de habitantes. Al comenzar el siglo veinte ninguna ciudad latinoamericana alcanzaba ese tamaño, en 1950 ya existían seis y en 1980 llegaron a ser 26, concentrando el 45 por ciento de los habitantes urbanos de la región (unos cien millones de personas). Sin embargo, durante los años setenta se observa una cierta declinación del grado de primacía detentado por la mayor ciudad de los sistemas urbanos nacionales; en algunos países, la ciudad principal creció a una tasa menor que la población urbana nacional e incluso que la población total del país (la Argentina y Cuba). Esta disminución relativa del predominio ejercido por la gran ciudad pudiera interpretarse como un indicio de inversión de la polarización urbana y de fortalecimiento de las ciudades de tamaño intermedio y menor, signo de una densificación de las redes urbanas a través de los territorios nacionales.

En suma, el proceso de redistribución espacial de la población latinoamericana, activado por diferencias en el comportamiento de la fecundidad y la mortalidad y por la movilidad geográfica, ha conducido desde 1950 a una ampliación del espacio ocupado y a una mantención del grado de concentración de la población. No obstante que ambos fenómenos parecieran apuntar hacia diferentes direcciones, su acontecer simultáneo involucra una yuxtaposición de los mismos: mucho de la expansión horizontal ligada a la ampliación de las fronteras internas de los países, tiene lugar

conjuntamente con el surgimiento y desarrollo de núcleos urbanos. Por otra parte, importantes porciones de las zonas centrales de antiguo asentamiento de varios países están perdiendo población en términos relativos.

Los años setenta testimonian también el hecho de que la población latinoamericana tiende a una forma de asentamiento de tipo urbano. Al urbanizarse la sociedad y la economía, los efectivos humanos se concentran en porciones reducidas de los espacios nacionales. Sin embargo, el ritmo de expansión de tal proceso, en su expresión demográfica, pareciera estar disminuyendo, como lo sugieren las tasas cada vez menores de crecimiento y la mayor dispersión de las mismas entre ciudades individuales y las medias nacionales. Se ha advertido, además, durante los años setenta una cierta moderación del ritmo concentrador de la población urbana a la vez que un aumento en el número y la gravitación de las ciudades de talla menor e intermedia. Por último, la gran ciudad o metrópoli, revela un cambio de fisonomía en virtud de la aparición de formas suburbanas que interactúan, de modo continuo, con los núcleos centrales que, a su vez, han ido perdiendo población en términos relativos y, en algunos casos, absolutos.

## 2. Las perspectivas del cambio demográfico.

El CELADE con la colaboración de organismos y demógrafos nacionales, realiza un trabajo permanente de estimación y proyección de la población de los países de la región. La información y los análisis demográficos más recientes han permitido verificar dos hechos que, conjuntamente, han llevado a revisar las perspectivas de crecimiento en muchos países de la región. El primero y más importante, por la magnitud de su efecto sobre el crecimiento, es que el descenso de la fecundidad después de 1960 fue más rápido de lo que se había estimado. El segundo, que también contribuyó, aunque en menor medida, a la disminución del ritmo de crecimiento de la población por debajo de lo esperado, es que la mortalidad fue más alta de lo que se había estimado.

Lo anterior surge claramente al comparar las estimaciones actuales (Cuadro 3A) para el período 1950-1985 con las estimaciones y proyecciones para el mismo período, vigentes a comienzos de 1975, poco después de la Conferencia Mundial de Población que aprobó el Plan de Acción Mundial sobre Población.<sup>1/</sup> Estas últimas sobreestimaron la población de América Latina para 1980 en más de 11 millones de personas. Las nuevas proyecciones, que incorporan en su preparación el conocimiento más reciente sobre la evolución demográfica pasada, presentan un panorama del crecimiento de la población regional en el futuro que difiere significativamente del que surgía de las proyecciones vigentes en 1975. Según la hipótesis media recomendada que emanaba de esas proyecciones,<sup>2/</sup> la población de América Latina en el año 2000 llegaría a 611.2 millones, cifra superior en 77.6 millones de personas (más del 14 por ciento) a la población que las nuevas proyecciones prevén

---

<sup>1/</sup>Somoza, Jorge. América Latina: Situación demográfica alrededor de 1973 y perspectivas para el año 2000. CELADE, Serie A, N.128.

<sup>2/</sup>Las proyecciones se refieren sólo a la población de veinte países que en 1985 representaba más del 97 por ciento de la población total de la región.

para ese año (533.6 millones). Esta última cifra es menor incluso a la que correspondía a la hipótesis baja de las anteriores proyecciones (560.5 millones), la que en las publicaciones de las Naciones Unidas se define como el límite inferior de los desvíos razonables.

En la gran mayoría de los países, las nuevas proyecciones arrojan para el año 2000 una población menor que la estimada anteriormente. No obstante, la diferencia en el total regional se debe casi totalmente a los cambios en las estimaciones de unos pocos países -Brasil, Colombia y México-, que en conjunto tendrán a fines de siglo cerca de 70 millones menos de habitantes que lo estimado antes. Entre los pocos países donde la población crecerá más rápidamente de lo que se estimaba en las proyecciones vigentes en 1975, destacan Argentina y Venezuela, que tendrán 4.3 y 1.1 millones más de habitantes, respectivamente.

En suma, el proceso de redistribución espacial de la población latinoamericana, activado por diferencias en el comportamiento de la fecundidad y la mortalidad y por la movilidad geográfica, ha conducido desde 1950 a una ampliación del espacio ocupado y a una mantención del grado de concentración de la población. No obstante que ambos fenómenos parecieran apuntar hacia diferentes direcciones, su acontecer simultáneo involucra una yuxtaposición de los mismos: mucho de la expansión horizontal ligada a la ampliación de las fronteras internas de los países, tiene lugar conjuntamente con el surgimiento y desarrollo de núcleos urbanos. Por otra parte, importantes porciones de las zonas centrales de antiguo asentamiento de varios países están perdiendo población en términos relativos.

Los años setenta testimonian también el hecho de que la población latinoamericana tiende a una forma de asentamiento de tipo urbano. Al urbanizarse la sociedad y la economía, los efectivos humanos se concentran en porciones reducidas de los espacios nacionales. Sin embargo, el ritmo de expansión de tal proceso, en su expresión demográfica, pareciera estar disminuyendo, como lo sugieren las tasas cada vez menores de crecimiento y la mayor dispersión de las mismas entre ciudades individuales y las medias nacionales. Se ha advertido, además, durante los años setenta una cierta moderación del ritmo concentrador de la población urbana a la vez que un aumento en el número y la gravitación de las ciudades de talla menor e intermedia. Por último, la gran ciudad o metrópoli, revela un cambio de fisonomía en virtud de la aparición de formas suburbanas que interactúan, de modo continuo, con los núcleos centrales que, a su vez, han ido perdiendo población en términos relativos y, en algunos casos, absolutos.

Durante mucho tiempo América Latina ha sido la región del mundo con el más rápido crecimiento demográfico. Sin embargo, el análisis de las tendencias de los componentes del crecimiento en los países que componen la región que se hace en la sección precedente permite afirmar que el ritmo de crecimiento de la población comenzó a disminuir en la segunda mitad de la década de 1960 y fue superado recientemente por el de la población de África, que experimentó una rápida y continua aceleración después de 1950. Se espera que en el futuro la población de América Latina crecerá cada vez más lentamente, pero con tasas superiores a las de la población mundial y las demás regiones menos desarrolladas, excepto África y que, como consecuencia de esas tendencias, la proporción de la población mundial

habitando en América Latina aumentará muy lentamente del 8.4 por ciento en 1985 a alrededor del 9 por ciento en el año 2005 (Cuadro 102.A).

El crecimiento más lento de la población regional según las nuevas proyecciones surge de un descenso más rápido de la fecundidad y más lento de la mortalidad en comparación con lo que se suponían proyecciones anteriores.

Se espera ahora que la tasa de crecimiento de la población de la región disminuirá en forma continua de menos del 2.3 por ciento anual en 1980-1985 a menos del 1.7 por ciento en el primer quinquenio del próximo siglo. Ello resultaría del descenso de la TGF de 4.1 a 2.9 y del aumento de la EVN de 64.1 a 69.4 en el mismo período (Cuadro 104.A).

Según las proyecciones, el ritmo de crecimiento de la población disminuirá en casi todos los países. Solamente en los de más alta mortalidad (Bolivia y Haití) el crecimiento se acelerará. En Cuba y Uruguay, los dos países de más lento crecimiento, la tasa no superará el uno por ciento anual entre 1985 y el año 2005. Como resultado de esas tendencias, a comienzos del próximo siglo habrá solamente nueve países, que en conjunto tendrán menos del 20 por ciento de la población de la región cuyas tasas de crecimiento demográfico serán superiores al dos por ciento.

Esas tendencias en el crecimiento de la población de los países resultan de la disminución general de la fecundidad y la mortalidad con ritmos variables según los casos, de tal modo que, en el futuro, los rangos de variación de la mortalidad y la fecundidad se irán reduciendo, produciéndose una progresiva concentración en los niveles más bajos de esas variables. Si se verifican los resultados de las proyecciones, en el primer quinquenio del próximo siglo todos los países de la región tendrán EVN comprendidas entre 60 y 75 años y sólo Bolivia tendría una TGF superior a 5. Al mismo tiempo, el número de países con EVN sobre los 70 años pasará de 10 a 21 y el de los que tienen TGF inferiores a 3 aumentarán de 8 a 19 (Cuadros 109.A y 110.A).

Esa evolución en los componentes del cambio demográfico también dará origen a variaciones importantes en la estructura por edad, como reflejo del incipiente proceso de envejecimiento de la población latinoamericana. Entre 1985 y el año 2005 los tres grandes grupos de edades de la población regional crecerán más lentamente que en la última década, pero con tasas bien diferentes (1.0 por ciento los jóvenes, 2.4 por ciento la población de edades activas y 3.1 por ciento las personas de edad avanzada), lo que resultará en una merma de la proporción de jóvenes del 38 al 31.5 por ciento y el aumento de la proporción de personas de edades activas (del 57.6 al 63 por ciento) y de ancianos (del 4.4 al 5.5 por ciento). Como consecuencia, el índice de dependencia continuará su tendencia decreciente iniciada en 1970 y bajará de 736 a 587 por mil entre 1985 y el año 2005 cuando la proporción de ancianos en la población dependiente habrá aumentado a cerca del 15 por ciento. A su vez, la relación entre la población de edades activas y la población de edad avanzada continuará su lento descenso llegando a menos de 12 en el año 2005. En casi todos los países las tendencias serán similares a las descritas, pero la magnitud de los cambios variará en relación directa con la evolución de la fecundidad.